

TODES HIPOCRITES

Jorge Torres



Capítulo 1

En una nueva oportunidad el Congreso de la Nación convoca a sus representantes a presentarse en una sección extraordinaria.

En este caso dicha convocatoria es motivada por la agitación surgida en la ciudadanía por el fervoroso interés de la misma en dotar a la Constitución Nacional de lenguaje inclusivo.

Una vez reunidos los parlamentarios, el presidente de la cámara hace apertura de la sección y da la palabra al primer orador de la sala.

- Senador Freud, tiene usted la palabra.

- Gracias señor presidente, como todos deben saber: " Las niñas sufren toda la vida el trauma de la envidia del pene, al descubrirse anatómicamente incompletas".

- ¡Vergüenza debería darle! El solo hecho de pensar que las bases del psicoanálisis se sustenta en sus traumas de pene chico, con repulsivas fantasías de voltearse a la madre que lo pario, me eriza la piel. Antes de que le surja en su pútrida cabeza la sola idea de completarme anatómicamente con sus repugnancias, me hago monja.

- Orden en la sala, por favor moderación Juana I de la Cruz. –Exclamó el presidente de la cámara, dándole la palabra al Senador Nietzsche.

- Filosóficamente está por demás comprobado que: "Cuando una mujer tiene inclinaciones doctas, de ordinario hay algo en su sexualidad que no marcha correctamente"

- Hagan callar a ese viejo sifilítico, que las espiroquetas se le subieron a la cabeza y todavía no se inventaron los antibióticos. Como que hay un Dios que te tragarás tus palabras, si es que no me arrojan al río antes.

- Silencio, por favor Rosa de Luxemburgo. Ordenó enfáticamente el presidente, pidiéndole a continuación a Aristóteles que con su locuacidad calmara el batifondo que se estaba generando en la sala.

- Por supuesto déjeme que yo termine de esclarecer el tema, señor presidente. Ya todos deben saber que: "La hembra es hembra en virtud de cierta falta de cualidades"

- ¡Noooo! ¿Por qué no te vas a hacer dar matraca por Platón, animalito? – Le salió al cruce Artemisa, agresivamente.

Dando comienzo a una lluvia de zapatos de taco alto que repicaban en el estrado que ocupaba el desafortunado griego. La situación en el recinto se desmadraba por completo, los insultos empezaban a cederle espacio a las agresiones físicas. Se podían comenzar a observar los primeros ojos violetas en las Senadoras que hubieran sufrido algún golpe de puño, de parte de Senadores de corte netamente machista, retrogrado y obviamente cobarde. Varios peluquines se podían divisar esparcidos por el despacho, pisoteados por dichas Senadoras, sin contar los rasguños causados en las caras de los Senadores, en el intento de arrebatárselos dicha pelambre, que les calentaba aún más la cabeza.

Luego de un cuarto intermedio, pide la palabra el Senador Calderón de la Barca, explayándose al respecto:

- " Sepa una mujer hilar, coser y echar remiendo que no es menester saber gramática y hacer versos"

- ¡Déjate de romper las tetas, Calderón y anda a dormir a la RAE que te parió torcido! Lo increpó C. Arenal, vestida de hombre.

A estas alturas de la convulsionada sección, quedaba por demás manifiesto que los pilares sobre los que descansaba nuestra cultura actual dejaban mucho que desear. Pero se comprendía perfectamente que para darle una solución definitiva a tamaña controversia, se deberían erradicar a miles de psicólogos adherentes a Freud y su psicoanálisis. Desterrar, a su vez, a miles de literatos y filósofos que abrevaron en aguas tan pútridas, lo cual convertía al problema en algo imposible, a la hora de

poder brindarle una solución definitiva.

Por lo tanto se decidió cambiar el preámbulo de la Constitución y algunos artículos inherentes a las cuestiones de género

- Para ir finalizando las exposiciones, tiene la palabra el Senador Mugricio.
- Continúo el presidente dándole la palabra al benemérito Senador.

- ¡Es por acá! Exclamó el imberbe, señalando un mapa de Qatar donde depositaría, todos sus ahorros.

- Finalmente hemos llegado a un acuerdo entre los miembros de las bancadas masculinas y femeninas de este Congreso y hemos dotado a la Constitución Nacional de un lenguaje inclusivo, gratificante y conciliador. Por favor, Senador Freud, tenga usted el honor de cerrar la sección haciendo lectura del nuevo preámbulo aquí dictado, para culminar deleitándonos a todos los presentes con su reflexivo análisis. – Sugirió el dignatario a cargo de la sección.

- Como no, es un honor: “Les representantes del pueblo de la Nación Argentine, reunidos en Congreso General Constituyente por voluntad y elección de las provincias que le componen...”

Para cerrar el acto les dejo entonces pues, mi más profunda reflexión al respecto de lo que hoy hemos tratado en este solemne Congreso diciéndoles que: “ Les niños sufren todos los días el trauma de la envidia del pene, al descubrirse anatómicamente incompletos” – Terminó aseverando el Senador.

- ¡Ándate bien a la reconche de tu hermano, viejo pajero! – Le gritaron a coro, las mujeres que integraban tan decorosa e importante sección extraordinaria